

TRES DÍAS EN GRANADA

por Francisco Noval

1. Carrera del Darro.

Hacia la media noche aún calurosa, pero con el frescor que proporciona el propio curso del río, no tardarán en decirle que la *Carrera del Darro*, desde la *Plaza Santa Ana* hasta la *Puerta del Rey Chico*, es la calle más hermosa del mundo. Incrédulo al principio, el viajero se dejará convencer poco a poco, y fácilmente, caminando a los pies de la Alhambra iluminada en mezcla armoniosa de la luz amarillenta de los focos con el color rojizo de sus altos muros defensivos.



La *Torre de Comares* coronada por la luna radiante, los músicos improvisados en la estrecha calle llena de paseantes, el frescor del río, la cerveza que acude en ayuda del relajo del paseante sentado ya en la terraza de la plaza y seducido por el espectáculo... Por instantes, y al menos una vez en la vida del viajero, la *Carrera del Darro* será sin duda la calle más hermosa de todas las hermosas calles.

2. Mirador San Nicolás.

El encuentro entre los viejos amigos granadinos, cordobeses y asturianos, todos ellos en su día estudiantes en Salamanca, será largo y entrañable: la cita en el hotel, los abrazos, las presentaciones, las bromas y luego las mil historias de la vida estudiantil, una y otra vez recontadas en la comida de fraternidad celebrada en la ribera del Genil. Puro ejercicio de amistad, de camaradería y de mutua confianza pese al paso de los años.



Pero el atardecer en Granada tiene siempre programa predeterminado en el *Mirador San Nicolás*. Enfrente, toda la Alhambra amurallada cambiando de color en el caer de la tarde, imantando una y otra vez la mirada humana y la de las modernas cámaras fotográficas unas veces hacia el *Generalife*, otras hacia la *Torre de Comares*, otras y sin interrupción hacia el *Palacio de Carlos V* o hacia la poderosa *Torre de la Vela*. A los pies, las casas del *Albaicín* junto al *Darro* y más a la derecha la ciudad entera extendiéndose hacia el llano. Y lejano, entre las últimas luces del día y las primeras de una noche iluminada por la luna llena, el pico *Mulhacén* en la sierra ya no nevada.



En el *Mirador San Nicolás* los minutos y las horas no pasan, simplemente se deshacen en la mirada embelesada. De repente el canto de los chiquillos que mendigan unas monedas entona un repetido estribillo –“que mueva las caderas, que mueva las caderas, que mueva las caderas”- y la novia, morena, apenas si acabada su sesión fotográfica en aquel lugar tan

privilegiado, comienza a mover sus caderas bajo el hermoso vestido blanco y se entrega, ella sola, al baile al ritmo de las palmas de los muchachos.



Emprendimos camino por las calles del Albaicín hacia *San Miguel Bajo*, de hermosísima plaza y recónditas terrazas apartadas del bullicio de la noche granadina, en la que cantaba con sentimiento y elegancia un guitarrista solitario. Pocos pasos más abajo aún pudimos detenernos ante la torre coronada de campanas que fuera antiguo minarete o vislumbrar entre las ventanas y escuchar el susurro del rezo musulmán de la media noche en la mezquita de la *Plaza del Correo*, lugar inencontrable para un extraño. También cabía, al hilo de las explicaciones que íbamos recibiendo de nuestro compañero cicerone, meditar sobre la presencia del islam en la España actual, lo que ya habíamos comenzado a hacer frente a la mezquita que está al lado de la Plaza de San Miguel y que, desde su inauguración en el año 2003, ha pretendido para sí el título de mezquita “mayor” de Granada, posiblemente sin el acuerdo de la mayoría de los musulmanes.

3. Los palacios nazaríes.

Los *palacios nazaríes* han de visitarse obligadamente a la hora concertada, por lo que el viajero, y más en días de gran calor, ha de combinarlos prudentemente con el *Generalife*, la *Torre de la Vela* o el *Palacio de Carlos V* si no quiere acabar, ahíto de belleza sí, pero físicamente agotado.

A pesar de la presión que necesariamente implica el gentío de una visita colectiva, los pequeños grupos arremolinados en torno a su guía o la omnipresencia de las cámaras fotográficas en espera de una imposible instantánea despejada, aún es posible escuchar el murmullo de las fuentes en *Lindaraja*, sentarse en los jardines del mismo paraíso viendo la

Torre de Comares reflejada en el largo estanque del *patio de los Arrayanes*, sorprenderse ante el nuevo blancor de la *fuente de los Leones* en el aquel poblado espacio de infinitas y esbeltísimas columnas.



Y las cúpulas, y las vistas sobre el Albaicín tras los miradores y las ventanas, y la penumbra tan bien lograda, y el permanente frescor, y el sonido silencioso y humilde de esta o aquella pequeña fontana, y tantos espacios de ensueño que han recreado pintores y poetas y que cautivan, por distraído o cansado que esté, a cada visitante.

4. La catedral.

Un día más en Granada. Desde la *Ribera del Genil* se sube hacia el corazón de la ciudad vieja por la *Acera del Darro* hasta *Puerta Real*, en donde si es de mañana el paseante puede desayunarse bajo los platanares antes de acometer sus obligaciones turísticas, gratas sí, pero también sacrificadas.

La visita de la Catedral de Granada, iniciada en 1523 por mandato de los Reyes Católicos, se hace en orden circular, y capilla a capilla en sus naves laterales, para dejar que el esplendor lo imponga la inmensa nave central y, sobre todo, la capilla central, con una cúpula grandiosa, llena de la luz aportada por sus vidrieras altas y brillantes.



El viajero, poco amante de los lugares funerarios, no dejará por ello de visitar también la *Capilla Real* y de admirar, antes de detenerse ante los túmulos de Isabel y Fernando, la trabajada reja forjada en 1520 por Bartolomé de Jaén y de admirar luego el maravilloso retablo de la vida y pasión de Cristo, con el rey Fernando y la reina Isabel a un lado y otro del altar como donantes.

En calles estrechísimas, rechazando una y otra vez insistentes ofertas de arrayanes, romeros y otras ramas aromáticas, casi perdido en medio de las numerosas tiendas artesanas, el viajero buscará el regalo que llevar a sus tierras norteñas... Y no tiene dudas: será una granada con su rubí rojo trenzado en plata. Horas más tarde, cuando el avión acabe de remontar su vuelo hacia destinos lejanos, el viajero soñará en retornar de nuevo y cuanto antes a Granada.

Francisco Noval, 5 julio 2012.

Pola de Siero, Asturias.